

**Título: Lo que no te cuentan sobre el aborto**

**Autora: Fuencisla Casanova, coordinadora**

## Prólogo

**Jesús Poveda de Agustín**

Terminé la carrera de Medicina justo antes de que la profesión comenzara a exigirme todo. Meses después, al empezar a ejercer, comprendí el verdadero significado de aquella frase tantas veces repetida: “bienvenido al mundo real”.

Me enfrenté entonces a situaciones que apenas habíamos estudiado: los primeros casos de SIDA, la complejidad de cuadros clínicos inicialmente inespecíficos que más tarde se identificaron como la intoxicación por aceite de colza. La realidad clínica irrumpía con fuerza, obligándonos a nombrar, comprender y tratar procesos hasta entonces desconocidos. Quizá con el llamado síndrome postaborto esté ocurriendo algo semejante: nuevos fenómenos que requieren ser observados, descritos y comprendidos.

La enfermedad se manifiesta a través de síntomas y signos. Los primeros, subjetivos —como el cansancio—; los segundos, objetivos —como una alteración analítica—. Ambos nos orientan hacia un diagnóstico. Así ocurre, por ejemplo, con el síndrome anémico, cuya expresión clínica puede ser muy variada.

El denominado síndrome postaborto hace referencia a un conjunto de síntomas y signos que aparecen con cierta frecuencia en mujeres que han vivido un aborto. Como se desarrollará a lo largo de estas páginas, puede incluir desde manifestaciones orgánicas —infecciones, hemorragias, problemas de fertilidad— hasta alteraciones psicológicas —ansiedad, depresión, ideación autolítica—. Además, se inscribe en un contexto más amplio, social y cultural. Comprender la enfermedad desde una perspectiva bio-psico-social permite una aproximación más completa a la persona que la padece.

Recuerdo con especial intensidad la llamada de una madre angustiada al encontrar a su hija encerrada en su habitación, con ideación suicida. Al acudir al domicilio, me encontré con una escena profundamente contrastada: en una estancia, la celebración de un cumpleaños infantil —luces, globos, música—; en otra, oscuridad, apatía y sufrimiento.

Tres años antes, dos hermanas habían afrontado simultáneamente un embarazo en circunstancias difíciles. Una decidió seguir adelante; la otra optó por interrumpirlo.

La joven a la que atendí, aceptó realizar un proceso terapéutico, tras el cual encontró un punto de inflexión al compartir su experiencia con otra mujer que dudaba si continuar con su embarazo. Aquella conversación tuvo para ella un profundo valor reparador.

Desde mi experiencia clínica, considero que el fenómeno descrito en este libro es real. Muchos de sus síntomas pueden encuadrarse dentro del trastorno por estrés postraumático; sin embargo, todo apunta a que, con el tiempo, este cuadro podría adquirir una entidad más específica, con criterios propios.

Gracias, estimado lector, por acercarse a un tema delicado y complejo. Confío en que el conocimiento, aplicado con sensibilidad y rigor, nos permita acompañar mejor a quienes atraviesan estas situaciones.

Dr. Jesús Poveda de Agustín  
Profesor de Psiquiatría, UAM  
Máster en Cuidados Paliativos  
jesus.poveda@uam.es

#### **Coautores:**

- Álvarez de las Asturias, Pepe
- Bellostas Escudero, Isabel
- Casanova Arévalo, Fuencisla
- Cobo Becerra, M<sup>a</sup> del Carmen
- Diallo, Karolina
- Fuhrmann, Irma
- García Hermsillo, Yazmín
- Gómez Lavín, Carmen
- Gutiérrez Vallejo, Pilar
- Lhotová, Marie
- Matarranz, Irene
- Montañez Rozo, Luis Gabriel
- Muñoz García, Alicia
- Pulido Escribano, Estrella